

Editorial

La resistencia antimicrobiana (RAM) representa una de las mayores amenazas para la salud pública global. Es un conjunto de eventos de origen multicausal explicado principalmente por uso excesivo e inadecuado de antibióticos en humanos, animales y agricultura, en el que infecciones comunes adquieren características agresivas, se prolongan las hospitalizaciones y se aumenta la mortalidad; además, eleva los costos en los sistemas de salud al requerir medicamentos más costosos y tratamientos más prolongados.

Este fenómeno ha sido etiquetado por los sistemas de vigilancia en salud pública como un evento emergente de alto impacto, dado el surgimiento de nuevas cepas de microorganismos resistentes a múltiples fármacos, como el *Staphylococcus aureus* resistente a meticilina (MRSA) o las enterobacterias resistentes a carbapenémicos. Estos organismos representan nuevas amenazas por sus reforzadas capacidades de transmisión, patogenicidad y virulencia. En otras ocasiones se ha considerado como causa de infecciones reemergentes, ya que muchas de las enfermedades tratables en el pasado con antibióticos, han vuelto a ser difíciles de controlar por la pérdida de eficacia de los tratamientos tradicionales; tal es el caso de enfermedades como la tuberculosis multirresistente (TB-MDR).

Este fenómeno no conoce fronteras y la vulnerabilidad de la población es total, por lo que requiere una respuesta integral e integrada de todos los sectores económicos y sociales, incluidos los de salud, agricultura y ambiente. Se requiere realizar ajustes en los modelos de producción y consumo para atacar de manera estructural sus causas, y de programas promocionales y preventivos que incluyan educación, regulación y vigilancia, para preservar la eficacia de los antimicrobianos y proteger la salud de las presentes y futuras generaciones.

Tal es el caso de las estrategias de vigilancia activa de la RAM, que han demostrado su capacidad de detectar patrones de resistencia, identificar oportunamente brotes y orientar decisiones oportunas sobre el uso adecuado de antimicrobianos; además facilitan el diseño de intervenciones basadas en evidencia, la implementación de medidas de control y la evaluación de sus efectos, por lo que se han posicionado como uno de los componentes esenciales para proteger la salud pública y garantizar la seguridad sanitaria global.

Además, diferentes planes, programas y estrategias han sido desplegados en todas las latitudes para dar respuesta a este problema público universal; se destacan entre ellos el Plan de Acción Mundial sobre la Resistencia a los Antimicrobianos (OMS, 2015); la Red Global de Vigilancia de la Resistencia a los Antimicrobianos (GLASS); el enfoque integral de la salud humana, animal y ambiental para abordar la RAM, promovido por OMS, FAO y OIE (One Health); La ESAC-Net (European Surveillance of Antimicrobial Consumption Network) y el PREVENT de EE.UU. Especial mención merece el Programa de Optimización de Uso de Antimicrobianos (PROA) o en inglés Antimicrobial Stewardship Program (ASP), como una estrategia impulsada por organismos multilaterales como la Organización Mundial de la Salud (OMS), los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) de EE. UU., y adoptada por ministerios de salud en diversos países.

El artículo central de la presente edición del Boletín Epidemiológico Distrital tiene como fin describir la situación y monitoreo de la resistencia antimicrobiana en el ámbito hospitalario de esta gran metrópoli urbana, que cuenta con una gran infraestructura en servicios de salud de alta complejidad y es centro de referencia del país. Además de los resultados generados desde uno de los sistemas de vigilancia en salud pública más robusto de la región, aborda los contenidos y resultados de algunos de los programas globalmente desplegados para responder a uno de los problemas emergentes y reemergentes de mayor impacto en la salud pública contemporánea.